

# Medallas realistas de Homenaje al General Goyeneche por sus triunfos en Huaqui y Sipe Sipe

Arnaldo Cunietti-Ferrando

*Presidente del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*

**Resumen:** En el presente artículo, y tras una abundante introducción histórica acerca de los hechos que las motivaron, se dan a conocer dos interesantes medallas emitidas en Lima y en Potosí en honor del general Realista D. José Manuel de Goyeneche. Ambas piezas fueron emitidas durante su mandato militar en Perú, entre 1809 y 1813, y en el ámbito de las guerras de independencia americanas, en concreto en conmemoración de las batallas de Huaqui y Sipe Sipe.

**Palabras clave:** Medalla, Huaqui, Sipe Sipe, Lima, Potosí

**Abstract:** In this article, after an abundant historical introduction about the facts that motivated them, we present two interesting medals issued in Lima and Potosi in honor of the royalist General D. José Manuel de Goyeneche. Both medals were issued during his military service in Peru, between 1809 and 1813, in the field of the American wars of independence, particularly in commemoration of the battles of Huaqui and Sipe Sipe.

**Keywords:** Medal, Huaqui, Sipe Sipe, Lima, Potosí

## Introducción

Antes de abordar este tema, se hace necesario realizar una breve y concisa relación de los inicios de las guerras por la Independencia sudamericana, sin pretender hacer la historia de estas campañas, sino dar un marco indispensable en la tarea de dar a conocer dos interesantes medallas que se emitieron en honor del general José Manuel de Goyeneche, durante el breve período de su actuación, que va desde 1809 hasta 1813 en que se retiró definitivamente del Perú.

Una conmemora su victoria en Huaqui contra las tropas argentinas. La otra, acuñada en la Casa de Moneda de Potosí, menciona además de Huaqui y Sipe Sipe, otras ciudades sometidas por su ejército al dominio real.

De la primera, acuñada en Lima en oro, al parecer sólo se conserva el ejemplar único entregado por el virrey Abascal al invicto comandante de sus tropas. Hasta ahora no han aparecido otras piezas, ni acuñaciones de diferente metal. Fue publicada a principios del siglo pasado por la familia de Goyeneche, en un valioso volumen que recopila documentos de su archivo personal.<sup>1</sup> Aunque por esta razón no es inédita, esta pieza de trabajado diseño no es conocida entre nosotros, pese a estar estrechamente vinculada con nuestra historia. Tampoco la conocen en el Perú, donde hemos indagado para ubicar algún otro ejemplar.

<sup>1</sup> El general Goyeneche era soltero; su archivo lo conservan en Madrid, los descendientes de su hermano y fue utilizado por Luis Herreros de Tejada en su excelente biografía: “*El Teniente General Don José Manuel de Goyeneche, Primer Conde de Huaqui*”. Barcelona, 1923.

La segunda medalla, en cambio, fue acuñada en Potosí en relativa abundancia en tres metales, oro, plata y cobre y aparece con frecuencia en catálogos de subastas numismáticas. Nos hemos ocupado de ella en dos o tres oportunidades anteriores,<sup>2</sup> aunque todavía podemos hacer algunos aportes nuevos a su historia.

### La Revolución y el primer ejército patrio

En primer lugar, debemos recordar que con las noticias llegadas de España, los porteños convocaron a un Cabildo Abierto en mayo de 1810 que culminó el 25 con la creación del primer gobierno patrio. Dos días después, con el fin de conservar “*estos dominios al Sr. D. Fernando VII*” invitaron a las demás provincias a reunirse en un congreso general, solicitando la adhesión a la Junta formada en la capital a fin de que “*no se dividiese el mando ni cayesen en anarquía las provincias del virreinato*”.

Las reacciones fueron dispares; en Montevideo informados de los sucesos de la península, tomaron el partido de no reconocer a las nuevas autoridades porteñas y hacerlo en cambio al Consejo de Regencia formado en España, que nombró gobernador de la plaza al general Gaspar Vigodet. En vista de estos acontecimientos, el nuevo virrey del Río de la Plata, don Francisco Javier de Elío, decidió establecer la sede de su gobierno en la Banda Oriental.

Luego de diversas discusiones y enfrentamientos, adhirieron a la Junta de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, San Luis, San Juan y Catamarca. En Salta y Jujuy los ánimos estaban divididos por la fuerte influencia de la población realista, que además dominaban en Córdoba y en las cuatro provincias del Alto Perú.

En estas circunstancias, la Junta decidió formar un ejército patrio que al mando del coronel Francisco Ortiz de Ocampo se dirigió al Norte para intimar con la fuerza de las armas, la adhesión del gobernador de Córdoba y su Cabildo, advirtiendo que en caso contrario pagarían con su sangre y sus bienes, la que hiciesen derramar a los “*vasallos del rey*”.

Llevaban instrucciones de Moreno de encarcelar y mandar a Buenos Aires al ex virrey Santiago de Liniers que residía en esa ciudad y a los demás responsables de la resistencia, incluyendo al Obispo. Pero luego cambiaron las directivas y el 28 de julio se resolvió aplicarles un castigo ejemplar, dictando la sentencia de muerte de Gutiérrez de la Concha, del obispo Orellana y de los funcionarios Rodríguez, Joaquín Moreno y el coronel Allende, “para servir de advertencia a los jefes realistas del Alto Perú”.

Y así ocurrió. Diez días después, el coronel Ocampo ocupaba la ciudad de Córdoba y salía en búsqueda de los opositores fugitivos, que en el ínterin vieron desbandarse sus escasas fuerzas ante la noticia de la persecución del ejército patrio. Liniers fue apresado poco después y luego lo fueron los otros funcionarios y si bien una parte de la población pidió el perdón de la vida de los imputados y el deán Funes intercedió logrando en principio postergar la cruel ejecución, un Moreno inflexible, recomendó el inmediato fusilamiento de los jefes españoles, incorporando a Castelli y Rodríguez Peña a la expedición, para hacer cumplir la sentencia.

Domingo French se hizo cargo de la escolta con la orden de “*arcabucear donde los encontrara a quienes se habían alzado contra los sagrados derechos del Rey*”. El 26 de abril llegaron Castelli y Balcarce desde Buenos Aires. Este último destituyó y reemplazó al coronel Ocampo, opuesto a los fusilamientos y en el mismo lugar donde se encontraban los prisioneros, hicieron dirigir los coches hacia un pequeño bosque, cercano a la Posta de Cabeza de Tigre y fueron ejecutados, exceptuando al obispo Orellana por su condición religiosa. Poco antes, el obispo había solicitado clemencia para sus compañeros pero no fue escuchado. Liniers le pidió que cesara en sus súplicas y sus últimas

---

<sup>2</sup> “*Dos medallas realistas de las guerras de la Independencia en el Alto Perú*” y “*Acerca de la medalla de Potosí al general Goyeneche*”. Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas. Nros. 17 (diciembre 1975) y 102 (Diciembre de 1996).

palabras fueron: “*Es en vano, estamos en las manos de la fuerza; más glorioso nos es morir, que suscribir las miras de la Junta; morimos por defender los derechos de nuestro Rey y de nuestra patria y nuestro honor va ileso al sepulcro*”.<sup>3</sup> French en persona dio el tiro de gracia, a un Liniers moribundo.

En la ciudad mediterránea, ocupada por Juan Martín de Pueyrredón, se dejaba cesante de sus cargos a todos los funcionarios españoles y el deán Funes era elegido diputado al Congreso Nacional.

## La derrota de Huaqui

¿Qué sucedía mientras tanto en la capital del Virreinato del Perú? Apenas llegó la noticia de la creación de la Primera Junta de gobierno en Buenos Aires y la formación de una fuerza armada insurgente que avanzaba hacia el norte, el virrey Abascal reunió una junta de guerra y no obstante la ajustada situación del erario español, que los obligaba a realizar gastos no previstos, decidió comenzar a organizar el ejército real ordenado al presidente de la Real Audiencia del Cuzco, brigadier José Manuel de Goyeneche, que enviase fusiles y cartuchos a Potosí, reparara la artillería, hiciera aprestos para la defensa y comenzara a dar instrucción a la tropa.

El estado del ejército peruano era lamentable, pero el nuevo jefe era uno de los generales más hábiles y preparados de la plana mayor española, que lo reorganizó y lo puso en condiciones de operar eficazmente en su cuartel de Zepita y en el Desaguadero.

Las autoridades de las cuatro provincias altoperuanas por su parte, habían decidido, con el apoyo del general José de Córdoba, acatar las disposiciones del Virrey de Lima a cuya jurisdicción se sometieron, pidiendo refuerzos tanto Nieto desde Charcas, como Francisco de Paula Sanz desde Potosí. Abascal decidió enviar también 2500 onzas para auxiliar al gobernador de Córdoba, que por entonces intentaba resistir a los porteños.

Ya hemos relatado cómo terminó el dominio español en esta última ciudad. Mientras tanto Pueyrredón recibía orden de dirigirse a Charcas gobernada por el anciano mariscal Vicente Nieto a quien tomó prisionero en nombre de la Junta y luego sus tropas se dirigieron a Potosí, gobernada por Francisco de Paula Sanz, quien también fue arrestado. Ambas ciudades habían decidido resistir la ofensiva de los ejércitos de Buenos Aires.

El 27 de octubre de 1810 las tropas de Balcarce fueron rechazadas por los españoles en Cotagaita, pero una semana después, los patriotas consiguen una victoria completa en Suipacha, tomando prisionero al general Córdoba. El 15 de noviembre, Castelli hizo su entrada en Potosí e inmediatamente ordenó al coronel Díaz Vélez, fusilar sin más trámite a los jefes realistas prisioneros, al mariscal Nieto, al general Córdoba y al gobernador Sanz.<sup>4</sup>

Ante esta situación, el virrey Abascal, que en un principio especulaba con llegar a un acuerdo con los porteños, desistió de este intento y dejó en manos de Goyeneche la defensa del Virreinato, confiando en que por su condición de americano, le sería más favorable pacificar los ánimos. El jefe realista había nacido en Arequipa en 1775, en el seno de una de las familias más ricas de la ciudad.<sup>5</sup> Su biografía es muy nutrida por los numerosos hechos políticos y militares en que participó y escapa a esta breve nota complementaria de nuestro tema principal.

De joven se trasladó a España como cadete del ejército, ascendiendo luego a teniente de caballería y más tarde, a capitán de granaderos. De reconocida eficiencia en las acciones contra los

<sup>3</sup> Bernardo Lozier Almanzar. “*Liniers y su tiempo*”. Buenos Aires, 1993.

<sup>4</sup> De estos fusilamientos tuvo conocimiento Goyeneche en el Desaguadero. Herreros de Tejada, obra citada, págs. 254/55.

<sup>5</sup> Sobre este tema ver el excelente trabajo de Carlos Malamud: “*La consolidación de una familia de la oligarquía arequipeña: los Goyeneche*”. Revista Complutense de Historia de América. Madrid, 1992.

ingleses, el Príncipe de la Paz lo premió enviándolo a recorrer Europa para perfeccionarse en el arte de la guerra, presenciando maniobras militares en Alemania, Bruselas y París y recorriendo Inglaterra, Italia, Suiza y Holanda. Con la invasión napoleónica, recibió en 1808 por sus méritos, el ascenso a Brigadier y el objetivo de partir hacia el Río de la Plata para obtener la adhesión de los porteños al rey, jaqueado por Napoleón.

A su regreso al Perú, la revolución de Buenos Aires lo encontró como presidente de la Audiencia del Cuzco y en estas circunstancias el virrey Abascal le encomendó la reorganización del ejército realista. Encargo difícil con los menguados elementos de que disponía el nuevo comandante, pues dice Ferreros de Tejada, *“no contaba con otro recurso, ni con más auxilio, que la recluta de los míseros aldeanos que iba encontrando en su marcha al Desaguadero. No tenía esta gente conocimiento del castellano y eran de una rusticidad extremada”*, pero esta orden fue *“de un excepcional interés en su vida militar, puesto que desde ese momento fue el General en Jefe del Ejército del Alto Perú”* y en tal sentido, el militar más capacitado para hacer frente a los audaces avances de los ejércitos patrios, que cada vez obtenían más consenso en los pueblos que atravesaban, dirigiéndose al Alto Perú.

Era el general Goyeneche inteligente, capacitado y enérgico, tanto que en poco tiempo y con escasos recursos, con algunos antiguos regimientos españoles y un conjunto de aldeanos, en su mayoría indígenas que iba incorporando a su paso y con pardos y morenos, los convirtió en un ejército de 6000 hombres capaz de realizar maniobras de infantería y caballería y poner en funcionamiento la artillería, aunque no pudo evitar las deserciones de estas tropas nativas poco confiables, que se pasaban a los insurgentes. Esto fue un tema recurrente durante las guerras de la independencia y era frecuente, la aparición de pasados de uno a otro bando.

En abril de 1811, el ejército patrio dirigido por Castelli había avanzado hasta el río Desaguadero, límite entre los virreinos del Perú y del Río de la Plata. Frente a él, se encontraban las tropas al mando de Goyeneche. Castelli, envió un parlamentario solicitando al comandante realista una tregua de 40 días que le fue acordada. Pero ambos contendientes violaron sistemáticamente el acuerdo, especialmente Castelli, quien había comenzado a construir un puente pasando 1200 hombres la frontera, con el fin de rodear al ejército real e iniciar una ofensiva.

Estas acciones no pasaron desapercibidas para los españoles y Goyeneche decidió tomar la iniciativa y cruzar el Desaguadero en dirección a Huaqui. Contaba con 6500 hombres de todas las armas, aunque los argentinos eran superiores en número y estaban mejor montados.

La sangrienta batalla se dio el 20 de junio entre los cerros y lagunas, atacando los realistas por los flancos a los patriotas. Acosados por la izquierda por Pío Tristán, por el frente y la derecha por las tropas de Goyeneche, los patriotas fueron completamente batidos. El pueblo fue ocupado por los vencedores sin la menor resistencia y la batalla que duró unas cinco horas, encontró a los patriotas en desordenada fuga, abandonando en el campo toda su artillería, 280 cajones de municiones y seis botiquines, además del parque de artillería, los víveres almacenados y numerosos prisioneros.

Goyeneche comunicó al Virrey de Lima la aplastante victoria, que prácticamente dejaba despejado todo el Alto Perú, enviando dos de las banderas capturadas y Abascal lo premió ascendiendo a Mariscal de Campo, el 11 de julio de 1811. Luego de esta victoria, el general realista cruzó nuevamente el río Desaguadero y retornó a su campamento de Zepita para reorganizarse y continuar la campaña de pacificación de los rebeldes del Alto Perú, territorio que quedó a merced de los vencedores.

El Virrey obsequió además a Goyeneche una banda especialmente bordada para él acompañando su espada, que le envió *“como muestra de su admiración y cariño”* y el cabildo de Arequipa, su ciudad natal, no sólo lo nombró regidor perpetuo, pidió se le acordara el título de Marqués de Guaqui, nombrándose coronel a su padre.

La derrota de Huaqui no se limitó al desastre militar que prácticamente destruyó a nuestro ejército, los patriotas debieron abandonar sus intenciones de llegar triunfantes a Lima como

planeaba Castelli y dejando al enemigo una gran cantidad de pertrechos, debieron evacuar 300 leguas de territorio, o sea desde el Desaguadero hasta Jujuy y luego hacia Tucumán, donde llegaron en condiciones penosas, desordenados, sin armas y la mayoría hasta sin calzado, pues todo había quedado en manos de los realistas.

### La victoria de Sipe Sipe

Sin embargo, en Cochabamba continuaba un foco de resistencia patriota, encabezada por Francisco del Rivero, el general Díaz Vélez y un ejército de 2.000 hombres. Goyeneche salió a batirlos desde Oruro el 2 de agosto de 1811 y a marcha forzada en la mañana del día siguiente, desde el cerro de Tres Cruces y rodeados de altas cumbres, tuvieron a la vista el valle de Sipe Sipe, donde lo esperaban nuestras fuerzas.

Los altoperuanos y argentinos, ubicados en puestos inmejorables de defensa, con su famosa y temida caballería cochabambina, formada en su mayoría por indios que entraban en combate dando terroríficos alaridos, confiaban en dejar aislados a los realistas que debían bajar de los cerros en un territorio que apenas conocían, abrupto y lleno de quebradas. Así lo comenzó a realizar la vanguardia del brigadier Juan Ramírez logrando desplegar sus fuerzas en batalla, mientras Goyeneche se apresuraba a bajar la cuesta, que no pudo efectuar hasta las 3 y media de la tarde por las dificultades del terreno. Para evitar que la noche les cayera encima, los realistas ordenaron un inesperado y violento ataque a la bayoneta para posesionarse del pueblo de Sipe Sipe que se encontraba en el centro del valle. Tan rápido y brusco fue este movimiento que lograron romper la primera línea del ejército patrio, entrando en el poblado.

Aunque los patriotas habían ocupado una posición ventajosa, sostenida con el apoyo de un río, Goyeneche actuó rápidamente ordenando un ataque similar al anterior y logró ocupar la segunda posición, cortando por el centro la caballería cochabambina. Los patriotas castigaron al ejército enemigo durante tres horas de fuego incesante de su artillería y se sostuvieron firmes en sus posiciones. Fue entonces, cuando en un intento desesperado, los españoles consiguieron rechazarlos en toda la línea y al oscurecer los patriotas debieron retirarse dejando 600 muertos en el campo, 70 prisioneros, toda su artillería y una bandera que el general vencedor envió inmediatamente a Lima.

Díaz Vélez, que tres días antes había llegado para sostener a Rivero, al ver el desastroso final de sus tropas, ordenó la retirada con los dispersos en dirección a Cochabamba, que distaba unos 20 kilómetros del lugar, salvándose de ser perseguidos por la oscuridad de la noche. Según el parte de Goyeneche, a la media hora de finalizada la batalla, no quedaba en todo el valle de Sipe Sipe, un solo enemigo útil.

Al día siguiente, 14 de agosto de 1811, los españoles salieron con sus tropas en dirección a Cochabamba y a mitad de camino fueron alcanzados por una delegación del cabildo, el clero y las comunidades, que le rindieron honores y le rogaron se adelantase a *“enjuagar las lágrimas que el despotismo de los insurgentes había hecho derramar a los fieles vecinos oprimidos por el rigor y la fuerza”* dice Mitre, asegurándole la sumisión de la ciudad al rey. El día 15 Goyeneche hizo su entrada en la ciudad y al siguiente, luego de una misa en acción de gracias por su triunfo, pasó revista desde el Cabildo a sus tropas y en un espontáneo acto de clemencia, dio libertad a todos los prisioneros cochabambinos tomados en Sipe Sipe. Aclamado por el pueblo, les arrojó desde el balcón, puñados de monedas de plata.

Y señala el historiador argentino: *“debe decirse en su honor que su conducta fue bastante moderada, y que no abusó demasiado del triunfo contentándose con extraer todas las armas de la provincia rebelde y dictar algunas medidas severas de seguridad, pero sin derramar sangre”*.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Bartolomé Mitre. *“Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina”*. Ediciones varias.

Los cochabambinos pidieron al Virrey el 21 de agosto que se declarara esa ciudad como Capitanía General con las cuatro provincias del Alto Perú y se nombrara a Goyeneche para ejercer el mando. Pero esta situación de adulonería con los vencedores se daba en todos los pueblos, tanto los que ocupaban los patriotas como los realistas. Tan pronto como el comandante español se retiró de la ciudad, después de una estadía de 12 días, los cochabambinos, liderados por Rivero, se sublevaron nuevamente, eliminando a la pequeña guarnición española y proclamando su adhesión a las fuerzas de la patria.

## Goyeneche en Potosí

Luego de la batalla de Huaqui, los vencidos Balcarce y Castelli, emprendieron la retirada sin plan alguno y habiendo llegado hasta Oruro, debieron salir a escape hostigados por el pueblo, pues todos se habían vuelto contra ellos. En cambio la llegada de Goyeneche fue recibida con vítores y general beneplácito.

Las tropas porteñas en retirada habían sembrado el pánico en todos los lugares donde pasaban, siendo imposible contener los saqueos de fincas e iglesias. Es que Castelli había publicado un bando el 10 de mayo de 1812 en Laja, donde señalaba que las presas de todos los bienes que recogen los soldados en la guerra, son de ellos, en plena posesión y que ingresando al virreinato de Lima se autorizaba el saqueo general de todas las casas de los europeos y el reparto de sus haciendas entre los soldados que más se hubieren distinguido.<sup>7</sup>

El 8 de agosto los derrotados llegaron en retirada a la Villa Imperial y dice un autor que: *“Después de la entrada en Potosí de las huestes de Castelli y del saqueo de la población, permanecieron tres meses en ella, cometiendo toda clase de excesos la soldadesca desenfrenada”*.<sup>8</sup> Ello motivó una sublevación en masa de los potosinos, que atacaron a los porteños en las calles y buscándolos en las casas.

En la masacre perecieron más de 150 soldados, la mayoría a golpes de palos,<sup>9</sup> lo que motivó a Pueyrredón a iniciar una rápida y vergonzosa retirada de noche, llevándose los caudales que pudieron de la Casa de Moneda.

Mientras tanto, Goyeneche y sus tropas, recorriendo desfiladeros y pasos montañosos de la difícil geografía altopereña, luego de vadear 34 ríos, llegaron a Potosí el 16 de septiembre de 1811. Así como dos años después en 1813, sucedería con la llegada del ejército vencedor de Belgrano, el general realista fue recibido en la Villa Imperial entre las aclamaciones de sus habitantes.

Conocida su victoria de Sipe Sipe, los potosinos se habían preparado para que su entrada en la ciudad fuera de manera espectacular, como correspondía a una villa que era el centro de la aristocracia realista. Los ricos mineros siempre se habían preciado de su lealtad al rey y de su fidelidad a la causa española, reforzada con los desmanes anteriores de los ejércitos patriotas que la habían ocupado. Goyeneche entró a la ciudad atravesando un gran arco de triunfo y una portada adornada con flores, y los balcones de las casas lucían con banderas e inscripciones laudatorias.

---

<sup>7</sup> Publicada en la *“Gaceta del Gobierno de Lima”*. 17 de agosto 1811.

<sup>8</sup> Así lo confirma un oficio de Pueyrredón a la Junta del 8 de agosto de 1811: *“Supongo que V.E. ha tenido noticias de la execrable conducta de las tropas del Exto. desde el momento de su dispersión en Guaqui. Esta en efecto, ha llegado al extremo de la depravación, pues el robo, la violación, el asesinato y la profanación han acompañado todos los pasos de nuestros soldados. Nuestros enemigos interiores no han desperdiciado esta ocasión, para poner en el último descrédito nuestra opinión y el nombre de Porteño llegó al término de ser oído por los Pueblos con horror y abominación”*. A.G.N. Sala X 23-2-3.

<sup>9</sup> Modesto Omiste: *“Memoria histórica de los acontecimientos políticos ocurridos en Potosí en 1811”*. La Paz, 1878 y *“Anales Inéditos de la Villa Imperial de Potosí”*. Colección Ruck. Archivo Nacional de Bolivia. Sucre. Esta matanza fue minimizada por Mitre, que sólo dedica al tema algunos renglones. Ella fue tan importante, que dio lugar a la acuñación de una medalla realista con la leyenda: *“Virtud y Balor premiado en Potosí”*, de la que nos hemos ocupado en otro trabajo.

Una de sus primeras medidas fue hacer desenterrar los restos del desdichado Francisco de Paula Sanz, celebrando un gran funeral y disponiendo que su cuerpo fuera depositado en el Convento de las Teresas, mientras se terminaba su sepulcro. Luego dispuso que los restos de Nieto fueran conducidos a Chuquisaca para ser inhumados allí rindiéndole los honores correspondientes al elevado cargo que había ejercido.

En esta oportunidad, restablecida la paz, Goyeneche dispuso acuñar monedas para restablecer la circulación, pues los patriotas se habían retirado tan precipitadamente, que no pudieron llevarse por falta de mulas, todo el dinero que había en la ciudad, quedando disponibles 300.000 pesos y la ceca en condiciones de reanudar su labor.<sup>10</sup> En esta oportunidad, el Cabildo potosino mandó acuñar en su honor la medalla de la que nos ocuparemos en el próximo capítulo.

Para finalizar esta reseña histórica y ocuparnos del tema numismático que nos interesa, señalaremos que Goyeneche que había salido de Potosí el 5 de marzo de 1812, debió volver a tomar las armas para combatir nuevamente a los patriotas sublevados en Cochabamba y participó en otras acciones de represión de pueblos sublevados.

En abril de 1813, reiteró una vez más su intención de renunciar alegando el mal estado de su salud, pero más que nada disconforme con las tropas de su mando, formadas en su gran mayoría por indígenas reclutados a la fuerza y sin recibir como solicitaba, refuerzos de soldados peninsulares, que consideraba imprescindibles para el éxito de sus campañas.

A pesar de los pedidos de los otros jefes militares de que no abandonase el mando, el Consejo de Guerra presidido por el virrey Abascal, le aceptó la dimisión el 12 de mayo de 1813, mientras se encontraba en Oruro. A partir de entonces, fue reemplazado por el general Joaquín de la Pezuela, nuevo comandante del Ejército Real del Perú y muy pronto comenzaron las disensiones entre los diversos jefes, que tanto habrían de favorecer a la causa de la independencia.

Mientras tanto, ¿qué había sido del Ejército Auxiliar del Perú? A raíz de las derrotas de Huaqui y Sipe Sipe, el general Belgrano tomó la conducción de la guerra. La actuación de Castelli había sido contraproducente para la causa de la patria; imbuido de las ideas más extremistas de la Revolución Francesa, aplicó con fanatismo métodos terroristas con los enemigos, atacó a la religión católica y permitió en la tropa una conducta licenciosa, lo que le valió el odio de las poblaciones donde transitaban los soldados porteños.

Al hacerse cargo del mando, Belgrano informaba sobre esta situación: *“Mucho hay que hacer y mucho que trabajar para poder dar forma a esto que se llama ejército y que, reunido, tal vez no formaría un regimiento”* y en un oficio que Mitre transcribe textualmente, señalaba: *“en ningún lugar he observado aquel entusiasmo que se manifestaba en los pueblos que recorrí cuando mi primera expedición al Paraguay, por el contrario, quejas, lamentos, frialdad, total indiferencia y diré más; odio mortal, que casi estoy por asegurar que preferirían a Goyeneche cuando no fuese mas que por variar su situación y ver si mejoraban. Créame V. E., el ejército no está en un país amigo; no hay una sola demostración que me lo indique, no se nota un solo hombre que se una a él, no digo para servirle, ni aún para ayudarlo; todo se hace a costa de gastos y sacrificios... se nos trata como a verdaderos enemigos; pero qué mucho ¡si se ha dicho que ya se acabó la hospitalidad para los porteños y que los han de exprimir hasta chuparles la sangre!”*

El general trató de restaurar el prestigio de la revolución y por su formación cristiana comenzó por el respeto a la religión, puesto que los patriotas se habían ganado el mote de “herejes”.<sup>11</sup> Luego de la victoria de Tucumán, ingresó a la ciudad en momentos en que una procesión cruzaba las calles llevando la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes.

<sup>10</sup> Herreros de Tejada, obra citada.

<sup>11</sup> Cuenta Lamadrid en sus “Memorias” que tomado un prisionero, que se identificó como realista, el militar sin darse a conocer, le retrucó: *“-Ud. es porteño y quiere engañarme. -¡Porteño! Ni Dios lo permita. Allí está mi guerrilla, lléveme Ud. allá y verá que soy cristiano y no porteño”*.

Como la victoria del 24 de septiembre había tenido lugar en el día de su advocación, rápidamente Belgrano atribuyó el resultado a su influencia y vio la oportunidad política de asegurar la religiosidad de su ejército. A caballo, dice Mitre, y llenos del polvo del camino, la división de vanguardia se incorporó a la procesión, que siguió hasta el campo de batalla húmedo aún con la sangre derramada y Belgrano se desprendió allí de su bastón de mando para colocarlo en manos de la Virgen, nombrándola generala de su ejército.

Llegado a Potosí hizo estampar en las medallas conmemorativas, que esa batalla fue “Bajo la Protección de Nuestra Señora de Mercedes Generala del Ejército” y en otras piezas más pequeñas resaltó: “Viva la Religión, Libertad y Unión”. A su vez, los españoles en contrapartida, habían proclamado a la Virgen del Carmen, Generala del Ejército Real. La actuación de Belgrano fue el comienzo de una nueva era de victorias para los patriotas, que no fueron debidamente aprovechadas. Luego la suerte de las armas nos fue adversa y a partir de 1815, los argentinos perdimos totalmente el control sobre el Alto Perú.

### Las medallas de homenaje al Jefe Realista

Finalizada esta necesaria introducción al tema, pasemos a considerar las medallas otorgadas al general Goyeneche. La primera (cf. Fig. 1) que conmemora su victoria en Huaqui, estaba en poder de sus descendientes a principios del siglo XX. Aparece por primera vez reproducida en un dibujo, en el mencionado libro de Herreros de Tejada, junto a la mandada acuñar por el Cabildo de Potosí. Veamos la pieza y su descripción:



Fig. 1: Medalla en conmemoración de su victoria en Huaqui

**Anverso.** Leyenda perimetral superior: LIMA FIEL DEFIENDE LA LEY. En el exergo en tres líneas: GOBERNANDO EL EXMO. S. / D. JOSE FERNANDO ABASCAL / I SOUSA. En el campo una matrona coronada con laurel representando la ciudad de Lima y armada de cota y espada, apoya su mano izquierda sobre el libro de las Leyes colocado en el altar de la Patria debajo de una corona real y en actitud de defenderla.

**Reverso.** Leyenda perimetral: TU VICTORIA APAGO LA SEDICION. JUN. 20 DE 1811. En el exergo en dos líneas: AL GENERAL / D. MANUEL DE GOYENECHÉ. En el campo un genio bienhechor representado por un joven de pie con alas de mariposa, lleva en su mano derecha una espada orlada de laurel y con la izquierda, apaga el fuego de la sedición en el lago Titicaca.

Metal: Oro. Diámetro: 45 mm.

Y con respecto a la medalla de Potosí (cf. Fig. 2), aunque algunos numismáticos peruanos opinan que fue acuñada en 1812, siempre se clasificó como perteneciente a 1811. Creemos que esta última fecha, que figura en la pieza, es la correcta.



Fig. 2: Medalla en conmemoración de su victoria en Huaqui

**Anverso.** En el centro del campo, el busto del general de perfil derecho con casaca militar, luciendo la cruz de Santiago en el pecho. Las leyendas tanto de anverso como de reverso, están escritas en latín. Así, circundando su busto, se lee: “D. D. JOSEPHUS EMANUEL A GOYENECHÉ AREQUIPENSIS ORIGINE. En el corte del brazo, la firma del grabador MONCAYO.

**Reverso.** Leyenda perimetral que se inicia arriba a la derecha con dos pequeñas hojas de tres laureles cada una que circundan una pequeña roseta y expresa: MUNICIPIUM POTOSI IN GRATULATIONEM ASSERTORIS LIBERTATIS PATRIAE. A 1811. Un círculo de puntos encierra la inscripción que ocupa todo el campo: “MILITUM / AEGREGIUS MAGIS / TER SUB FERD. VII / AUGUSTO CONFREGIT / ARGENTINA CASTRA IN / CONFLICTU CAMPESTRI DE / HUAQUI ET SYPESTPE ATQUE / SUBEGIT COMITER CIVITAS / SUBERSAS POTOSI. PAZ, / COCHABAMBA ET CHUQUI / SACA, IN PERPETUM CONCILIATIONIS MONUMENTUM / POPULORUM, IURIUM / ET REGIS. Debajo en pequeño semicírculo, culmina el texto con adornos de pequeñas hojas de tres laureles.

Metales: Oro. Plata. Cobre.<sup>12</sup> Diámetro: 44 mm.

Nosotros hemos traducido la leyenda perimetral de la siguiente forma: “El Sr. D. José Manuel A. Goyeneche natural de Arequipa” y el texto del campo: “El Cabildo de Potosí en agradecimiento al defensor de la patria en 1811, gran general bajo Fernando VII, derrotó a los ejércitos argentinos en la campaña de Huaqui y Sipe Sipe y subyugó con habilidad las ciudades sublevadas de Potosí, La Paz, Cochabamba y Chuquisaca, todo para eterno recuerdo de la conciliación de los pueblos, de los derechos y del rey”.

En un artículo anterior nos referimos a la leyenda en latín de esta pieza, transcribiendo una carta de Servando Mier a Tomás Guido, en uno de cuyos párrafos expresa: “*De Lima se ha enviado para entregar a la Sociedad Real de Londres una medalla de oro que dedicó Potosí a Goyeneche por la victoria de Huaqui y Sypestpe y la sujeción cortés, así dice la inscripción de Potosí, la Paz y Cochabamba*”. Y respecto al busto afirma: “*Qué feo es. Tan feo como su alma y es mucho decir. Pero todavía es más feo el latín de la inscripción. ¿Será posible que no haya algún viajero del Lacio, ni quien sepa ortografía en Lima? No la entregue Ud. por Dios le he dicho al inglés que la recibió: nos deshonra, creara la sociedad que en efecto somos orangutanes y creo que no la entregará*”.<sup>13</sup>

Y realmente es tan deficiente esta leyenda latina que nosotros registramos varias traducciones diferentes, entre ellas la de Alejandro Rosa, la de José Toribio Medina y la nuestra, que realizamos con la ayuda del historiador padre Guillermo Furlong.

<sup>12</sup> También conocemos ejemplares en plata vermeil.

<sup>13</sup> A.G.N. Sala X.10-1-3. Gobierno. Correspondencia Varia. 1811-1850. En el texto original el autor usa la palabra “uranutanes” en vez de “orangutanes”.

Los ejemplares conocidos en oro son rarísimos, en la Argentina posee el Museo Histórico “Julio Marc” de Rosario y en Lima existe otro en la antigua colección del Banco Wiese. Son escasos los de plata y raros los de cobre. Sobre el tema de ambas medallas, el autor de la biografía del militar realista, nos da una información precisa:

*"En medio de las preocupaciones y disgustos que la situación general del país producía en el ánimo de Goyeneche, tuvo el consuelo de saber el acuerdo del Cabildo de Lima, que el 26 de enero dispuso fuese colocado su retrato en la Sala Capitular, para que, con las medallas mandadas acuñar en memoria de sus grandes servicios, perpetuaran la gratitud del Perú al ilustre General; haciendo notar en el acta de aquella junta la satisfacción que había producido en la capital, que hiciera el Cabildo de la Villa de Potosí el mismo homenaje, colocando en su Sala el retrato de Goyeneche y acuñando también otra medalla; porque decían: "Deben ser los retratos y las medallas continuados testigos publicadores de la libertad que han conseguido estas provincias".<sup>14</sup>*

Esto certifica que la medalla de Huaqui fue efectivamente acuñada en Lima, aunque no se ubique hoy ningún ejemplar en el Perú y se ignore el paradero de la pieza personal otorgada al general y también que la otra, de Potosí, ya la tenían en su poder los cabildantes limeños en enero de 1812, o sea que fue acuñada a fines del año anterior y la fecha que ostenta es la correcta.

Esta última medalla fue conocida por Belgrano en el campo de batalla de Tucumán, poco después de terminar la lucha y antes de entrar triunfante en la ciudad. El prócer estaba en ese momento aislado de las otras divisiones de su ejército, dudando si habían triunfado o no, en las circunstancias que narra el general Mitre en su biografía del prócer: *"Muy luego se presentó don Juan Ramón Balcarce seguido de un grupo de caballería dando vivas a la Patria en señal de triunfo. Acercóse a felicitar al general, presentándole como trofeo de la victoria un gran cuchillo de monte con una rica empuñadura en que estaba asegurada una de las medallas de oro batidas en honor de Goyeneche".<sup>15</sup>*

La misma información nos brindan las Memorias Póstumas del general Paz, quien señala que después de la batalla de Tucumán en septiembre de 1812, el general Balcarce le presentó entre los efectos abandonados por el enemigo, este gran cuchillo o espadón con una rica empuñadura de oro, en que estaba asegurada una de estas medallas del mismo metal “gravada en honor de Goyeneche”. Paz describe la larga leyenda en latín y señala además que en la hoja del arma se leía: “DE PERALTA AL REGIMIENTO. Y ESTE BUEN TEMPLADO ACERO. SOSTUVO EL DESAGUADERO Y DIO A AMIRAYA ESCARMIENTO”.

La batalla de Sipe Sipe, perdida por los cochabambinos mandados por Rivero y Díaz Velez en 1811 era llamada por muchos realistas como acción del río Amiraya.

## **El General Don José Manuel de Goyeneche**

Para finalizar, nos resta hacer una necesaria semblanza del homenajeado con estas medallas, tratando de ser imparciales en un tema que se presta para discusiones bizantinas. El personaje es controvertido y una apreciación sobre su personalidad abarca desde el más completo elogio hasta los cargos más graves. En general, la mayoría de las historias patrias tratan a Goyeneche bastante mal, entre otras cosas, porque tentado en varias oportunidades para pasarse al campo de los

<sup>14</sup> Herreros de Tejada, obra citada. Consultados los archivos del Cabildo de Lima, por gentileza de mi amigo el Dr. Eduardo Dargent, a fin de cotejar las citas y ampliar la información, nos encontramos con que las hojas de los libros de esos años están lamentablemente en blanco.

<sup>15</sup> Mitre, obra citada. Capítulo XIX. Tucumán 1812.

rebeldes, se mantuvo siempre fiel a sus convicciones, al rey y a su patria, que entendía no sólo era España sino también sus provincias de América en unión indisoluble.<sup>16</sup>



EL GENERAL JOSÉ MANUEL DE GOYENECHÉ.  
Retrato al óleo de Madrazo.

Equivocado o no, las calificaciones de algunos autores de “cruel y sanguinario”, que entraba a “sangre y fuego” en las poblaciones y hasta el calificativo de “aventurero audaz”, están muy lejos de la verdad histórica y no afectan su buen nombre, su caballerosidad en el trato con sus enemigos, su general tendencia a ser clemente con los vencidos y su espíritu siempre conciliador en esta guerra “sanguinaria y obstinada” no querida por sus protagonistas.<sup>17</sup> Tanto que ello le costó la animadversión del propio Virrey de Lima, que no vaciló en darlo de baja en 1812.

Militar de formación europea, necesitaba del apoyo de 3000 soldados peninsulares para el éxito de su misión, y *“en esas desesperantes circunstancias, el 17 de diciembre de 1810, se dirigió al virrey pidiendo ser relevado, no porque le causaran recelos los ejércitos enemigos que, aunque superiores, no le inspiraban ningún respeto, sino por la relajación de aquellos hombres....”* La situación era en extremo crítica, encontrándose al frente de un ejército, en el cual no podía dominar las desertiones, cuyo número no bajaba algunos días de 20 individuos en su cuartel general establecido en Zepita.

<sup>16</sup> No fue el caso de sus primos Domingo y Pío Tristán que se pasaron rápidamente al campo republicano y Pío terminó su vida como funcionario del gobierno del Perú independiente.

<sup>17</sup> En tal sentido, hacemos nuestras las palabras del prestigioso historiador peruano Guillermo Lohmann Villena, quien al reproducir memorias y documentos de la guerra de la Independencia afirma: *“los relatos históricos sobre el período de la guerra separatista en el Perú, escritos desde el punto de vista de los vencedores y compuesto al calor de las doctrinas progresistas, han falseado un espejismo carente de verosimilitud. Con rigorismo maniqueo y exclusivista se ha forjado una especie de guerra santa en la que un conjunto de criaturas adornadas de todas las virtudes e imbuidas de ideales de libertad y de justicia social luchan abnegadamente contra la obcecación y tozudez de una facción de réprobos de mentalidad estrecha y de espíritu servil”* y señala que debemos *“construir una visión armónica y equilibrada, en la que la rigurosa verdad se abra paso, al vislumbrarse cuáles fueron los móviles de un comportamiento que puede parecer equivocado; cuáles los objetivos de una política que puede parecer cerril, y cuales los sueños de unos hombres que no alcanzaron a convertirlos en realidad.”* “Colección Documental de la Independencia del Perú”. Introducción al Tomo XXII. Una excepción, son los trabajos de Julio Luqui Lagleize quien, haciendo buen uso de fuentes tanto americanas como españolas, da una visión rigurosamente objetiva de esta guerra en sus libros *“Historia y Campañas del Ejército Realista”* y *“El Ejército Realista en la Guerra de Independencia”*.

No le fue admitida la renuncia y dice su biógrafo que *“Goyeneche no comía ni dormía en aquella época, sacrificando su sosiego para evitar que las otras provincias se contaminaran con las propagandas del Río de la Plata. En pocos meses consiguió lo que nadie esperaba ni creía: convertir aquella aglomeración de hombres en un ejército. Zepita era campo de enseñanza, en el que Goyeneche, incansable, después de haber enseñado a aquellos aldeanos los primeros rudimentos del arte militar, organizaba maniobras de infantería, caballería y artillería incesantemente”*.<sup>18</sup>

No obstante ser poco confiables, tanto españoles como patriotas, necesitaban del apoyo de los naturales, pues como señala Mitre: *“En países como los del Alto y Bajo Perú, donde los indios, reducidos a la vida civil, constituyen la base de la población y forman, unidos a los cholos, lo que propiamente puede llamarse allí la masa popular, es el elemento indígena de la mayor importancia, sobre todo dependiendo de ellos las subsistencias de los ejércitos, pues los indios son los únicos que se dedican a la cría de ganados y el país es árido y pobre en la parte montañosa, que es por donde cruzan los caminos militares y pueden con solo retirar víveres y forrajes, paralizar las más hábiles combinaciones de un general.”*

En un principio las poblaciones indígenas y sus caciques, colaboraban con los ejércitos realistas y uno de los más activos defensores del rey fue precisamente el Brigadier Mateo Pumacahua, con sus tropas integradas por soldados naturales del país. Luego se pasó al campo patriota y se convirtió en un encarnizado enemigo de los españoles.<sup>19</sup> Tuvo mucho que ver en ello, la actuación del general Belgrano: *“La popularidad que adquirió entre los indios el general patriota -dice Mitre- fue inmensa, conquistándolos de tal manera a la causa de la revolución, a pesar del carácter pérfido que es proverbial en ellos y del odio secreto que profesan a la raza española”*.<sup>20</sup>

Con esta clase de soldados, que formaban la mayoría de su ejército, debió contar Goyeneche, a quien le era muy difícil contener los excesos después de las batallas. La misma situación se vivía en el Ejército Auxiliar del Perú, donde los soldados lanceaban y mataban alevosamente, terminada la lucha, a los pobres dispersos que encontraban aislados.

No obstante, Goyeneche cumpliendo órdenes del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, no vaciló en 1809 en dar un escarmiento, al sentenciar a muerte a los cabecillas de la sublevación de La Paz y lo mismo hizo cuando entró por segunda vez en Cochabamba. Castigó con la misma pena a los caudillos patriotas y esta vez no impidió que sus tropas, que habían sufrido diversas afrentas, entre ellas la muerte alevosa de algunos soldados que por falta de precaución se habían separado del resto de su ejército, que saquearan la ciudad.

<sup>18</sup> Herreros de Tejada, obra citada.

<sup>19</sup> El cacique Pumacahua que peleó contra Tupac Amaru a favor de los españoles en 1782, hizo carrera en el ejército realista, ascendiendo a Coronel de Infantería. Fue luego promovido por Abascal al cargo de Presidente de la Audiencia de Cuzco y Brigadier del Regimiento de Naturales. Colaboró activamente con el general Goyeneche en sus campañas, pero la derrota de Tristán a manos de Belgrano en Salta, motivó su pase al campo de los patriotas. Prisionero de los españoles fue ejecutado por “alta traición” en 1815. Una calle de Buenos Aires lleva su nombre.

<sup>20</sup> En 1813, cuando ya Goyeneche se había retirado del mando, recién comienzan a llegar refuerzos desde España. Para entonces, señala Mitre, todo el Perú *“estaba cubierto de indias militarizadas, armadas de palos, de hondas y de piqueteros de a pie, que sólo obedecían las órdenes de caudillos que habían adquirido alguna nombradía y hacían un activo servicio de vigilancia, interceptando las comunicaciones del enemigo y lo mantenían en constante alarma”*. Las familias españolas y los blancos en general sin distinción de origen, debieron dejar sus fincas y refugiarse en las ciudades. Estos guerrilleros indios, formaron lo que Mitre llama las *“republiquetas”* y a pesar de las periódicas purgas internas entre las diferentes facciones, llegaron a dominar todo el territorio del Alto Perú. Sus luchas están admirablemente narradas por el Tambor Mayor José Santos Vargas, mestizo orureño, que participó de las guerrillas en los valles de Ayopaya y Sica Sica. En su *Diario* narra las idas y venidas de los guerrilleros, las traiciones y fidelidades y, sobre todo, el sufrimiento de la gente común, reflejado en un relato personal único en su temática.

Pero estas represalias eran comunes a los dos ejércitos. Creemos que Goyeneche era reacio a derramar sangre inocente a pesar de lo que afirman algunas historias patrias.<sup>21</sup> En cambio, desaprovechó las victorias de Huaqui y Sipe Sipe y no siguió avanzando con su ejército victorioso, cuando hubiera podido tomar sin mayor resistencia Tucumán y Salta. Esta resolución y el retiro apresurado de Potosí con su ejército a la noticia del avance patriota sobre el Alto Perú, le valieron la reprobación del Virrey Abascal y la aceptación de su dimisión como Jefe del Ejército Real.

Goyeneche, nombrado más tarde Conde de Huaqui se retiró con sus familiares a su casa de campo en Guasacache para reponer su quebrantada salud y allí recibió las noticias de las victorias realistas de Vilcapugio y Ayohuma. El 18 de noviembre de 1813 luego de largas insistencias, consiguió que Abascal le firmara su pasaporte y se embarcó en el puerto del Callao para España.<sup>22</sup> Nunca volvió a su país natal y falleció en Madrid, en su residencia de la calle de Atocha, el 10 de octubre de 1846. Poco antes había sido nombrado “Grande de España”.

## BIBLIOGRAFIA

ALMANZAR LOZIER B. (1993) *Liniers y su tiempo*, Buenos Aires.

MALAMUD C. (1992) La consolidación de una familia de la oligarquía arequipeña: los Goyeneche, *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid.

MITRE B. (1887) *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Ediciones Varias.

Article received: 10/10/2015

Article accepted: 12/04/2016

<sup>21</sup> Así lo demuestra el parte de la batalla de Huaqui que envía al virrey Abascal: “*Mi marcha a Huaqui fue interrumpida por las partidas de prisioneros, que hincados de rodillas lloraban y pedían clemencia, porque les habían hecho creer que todos serían pasados por las armas, pero aún me despojé de mis pañuelos y los de mis fieles edecanes para enjugar su sangre y cubrir sus heridas, haciéndoles conducir al Desaguadero*”. Parte de la batalla de Huaqui, publicado en la “Gaceta de la Regencia de España”. 7 enero 1812.

<sup>22</sup> Su familia en el Perú sufrió grandes quebrantos en su patrimonio, por las contribuciones tanto para los realistas como para los patriotas, especialmente las exacciones de fuertes tributos que les impuso Monteagudo. No obstante, los Goyeneche lograron salvar parte de su patrimonio y enviar a España antes de la llegada de San Martín, más de un millón de pesos.



**OMNI**

Achevé d'imprimer en juillet 2016

ISSN 2104-8363

Dépôt légal : juillet 2016

Imprimé en France

Edition OMNI

Copyright © Toute reproduction totale ou partielle du contenu de cette revue sans l'accord écrit au préalable de son directeur est interdite.

Copyright © Queda prohibida toda reproducción total o parcial del contenido de esta revista sin la autorización escrita de su director.